

# En el Día Misional

EL PONTÍFICE Pío XI, por tantos motivos genial, estableció como fecha de celebración universal el Día Misional a recordarse anualmente el penúltimo domingo del mes de octubre. Tal fecha será, por lo tanto, el día 19 del presente mes en todo el mundo católico. Desde la Roma de los Papas hasta el más apartado rincón donde se levanta un altar sobre el cual se recuerda el sacrificio del Calvario, se elevarán a Dios las plegarias y las peticiones, y se ofrecerán las penitencias y las limosnas en aras de ese grandioso ideal de la extensión y florecimiento de las misiones católicas que, en las alejadas y peligrosas regiones de la tierra aún no iluminadas por la Cruz y el Evangelio, siembran la semilla redentora de la palabra divina.

"Id, enseñad a todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;" fué el mandato supremo que diera a sus discípulos el mismo Cristo; y al conjuro de ese mandato, en cumplimiento de esa consigna que en todos los tiempos y bajo todas las condiciones, venciendo los más duros obstáculos y arrojando las más indecibles penurias que en tantas y en tan repetidas circunstancias reclamaron el sacrificio de la propia vida entregada por la gloria del martirio, es como hombres y mujeres, renunciando a todo, tomaron ellos también la Cruz de su Maestro y se lanzaron a la obra de enseñar a las gentes y bautizarlas, para hacerlas así hijas de Dios y herederas del cielo.

Nuestra misma Filipinas sabe también de la obra imposible de medir y apreciar en valores humanos que cumplieron esos misioneros que, con sus palabras, con sus ejemplos y con sus vidas, abrieron la brecha de la civilización, preparando los caminos de grandiosos presente y porvenir.

¿Como no debemos por lo tanto sentirnos inmensamente agradecidos a la obra de esos misioneros y cómo, también, respondiendo al llamado de la Iglesia, no adherir en la forma más decidida y completa a este Día Misional? Unamos nuestra plegaria a la que universalmente se elevará en ese día pidiendo por encima de todo, la divina protección sobre esa obra misional que tan dignamente res-

ponde y cumple el mandato del Redentor. Unamos también nuestra cooperación; nuestra ayuda material al enorme esfuerzo que significa internarse en la espesura de la selva, alrontando todos los riesgos y desafiando la hostilidad o penetrando en los más íntimos reductos del paganismo, para levantar allí la Cruz de Cristo en torno de la cual se reunirán los neólitos que por la labor incansable de los misioneros, serán los nuevos herederos del cielo y los ciudadanos hijos de la civilización cristiana.

Por sus alcances y finalidad; por la importancia y trascendencia de su ámbito y por la magnitud de los recursos que obliga poner en movimiento, esta obra de las Misiones reclama la preocupación y el interés particular de los fieles sin distinción de ninguna clase. El

aporte de cada uno de ellos y según la medida de sus posibilidades, canalizado por la acción organizada y eficiente de los respectivos organismos será siempre útil a una obra como ésta que, lejos de haber perdido una partícula siquiera de actualidad a lo largo de los siglos, es hoy tan actual y tan necesaria como en el primer siglo de la Iglesia. Hoy acaso, más necesaria que nunca, pues no solamente se trata de encender en esas almas la luz del Evangelio, sino también arrancarlas a la posibilidad de conquista por el más declarado e implacable enemigo de Cristo que expande sus redes en aquellas mismas tierras para adelantarse al misionero de Cristo, tratando de cerrarle definitivamente el paso. Y a tono con esa responsabilidad, esté también la respuesta a darse en este Día Misional.

## Invención Ridícula pero Trágica

Por J. ROBERTO BONAMINO

EN UN mensaje que el Padre Santo dirigió a los católicos del mundo, advirtió claramente que en muchos países, abrumados por la opresión más despiadada deben esparirse "nuevos ataques" contra la Iglesia de Cristo. La expatriación, la prisión, la dispersión, las trabas a la Divina Adoración, la persecución más implacable se ha desatado sobre los fieles "en esta época que consideramos civilizada." Estamos, ciertamente, como lo ha dicho el Papa, frente a "la barbarie más violenta que recuerda la historia." Tras la "cortina de hierro," se fabrican las causas más antojadizas e inverosímiles, pero las más crueles y perversas también, para llevar, bajo la apariencia de una legalidad que retuerce y violenta la realidad, al patíbulo o a la cárcel a quienes profesan libre y serenamente la doctrina imperecedera que esparce por el mundo la luz de la verdad eterna.

Los católicos de Europa central, en modo principal, han sido objeto

en los últimos años de las más encarnizadas y ensañadas agresividades. El Cominform quiere destruir esa fuerza moral profundamente enraizada en las poblaciones de esos países donde la fe ha levantado seculares monumentos a Dios. Templos que elevan al cielo sus cúpulas y campanarios en demanda de la protección divina, acogieron a lo largo de los siglos generaciones y generaciones de creyentes que sabían elevar sus preces al Divino Redentor, cuya presencia espiritual mantenía la cohesión de pueblos azotados por los huracanes de conflagraciones que determinaban frecuentes modificaciones en la estructuración de esos estados. Pasaban las violencias de las pasiones bélicas, se desmoronaban reinos y conglomerados, se modificaban las denominaciones geográficas, pero siempre se mantenía en pie, sin tambalear, resistiendo todos los embates, la Cruz redentora. En torno a ella se congregaban cons-

(Continúa en la pág. 40)

tantemente las multitudes agobias por las más sueltas experiencias. Cristo triunfaba. Cristo unía.

Otros tiempos y otros sistemas son los de ahora. Desde la estepa hacia occidente, sopla un viento frío que azota las obras del espíritu. El sojuzgamiento en que yacen muchos pueblos de Europa — podría mirarse igualmente el mapa torturado del Asia — es cada día más duro. El padecimiento de los católicos que tras la "cortina de hierro" resisten los ataques de los poderes terrenales manejados desde la capital roja, aumentan sin cesar. Las fuerzas anticristianas del mundo no se detienen ya. Los planes destructivos están en pleno desarrollo. Quieren avasallar la libertad espiritual y, para lograrlo, promulgan toda clase de acusaciones, sin detenerse mucho a confrontarlas con la lógica, la sensatez, la verosimilitud. Son, en realidad, sólo pretextos para infundir en esas sociedades el terror. Objetivo destinado al fracaso. El catolicismo — lo dicen los siglos — es imbatible.

Lo deberían comprender así quienes ahora han iniciado en Praga, como antes lo hicieron en Budapest y en otras ciudades de la Europa central, una nueva causa contra altos dignatarios de la Iglesia Católica. Pero el acta de acusación contiene una máxima incongruencia, fruto del cinismo o de la tor-

peza, ¡vaya a saberse!, pues hace el cargo a los dirigentes católicos involucrados en la misma de colaborar con el Vaticano, como si colaborar con el Vaticano constituyera un delito. Así, la justicia de estas "democracias populares," incoa proceso al Arzobispo y otros eclesiásticos de Praga, en síntesis, "por haber sido agentes del Vaticano para realizar actividades subversivas y espionaje."

La inconsistencia de este nuevo ataque a la Iglesia católica es tal que no necesita siquiera ser analizada. Hacer la imputación al Vaticano como sucedió en Praga y ahora sucede también en China, "de apoyar a los elementos capitalistas, facistas y nazis, en contra del pueblo," y de haber entrado en una "vasta" conspiración urdida por las potencias imperialistas y por las bandas facistas y los criminales de Tito, contra los países gobernados por democracias populares" es tan burdo y tan absurdo, a la vez, que no requiere el esfuerzo de una rélica y menos el recurso de serias argumentaciones. En sí misma la acusación lleva implícita su desmentido. La invención es ridícula. Pero es trágica. Tristemente trágica. Porque ella envuelve a un núcleo de dignos sacerdotes que la impiedad roja — planificada desde Moscú — ha conducido al camino del martirio.

PASSING THROUGH

(Continued from page 4)

The Lex Circle's prexy and secretary could produce danceable tunes from the ivory keyboard, we found out. Others contributed their tonsils with the aid of an old songbook they found lying on top of the piano. The sergeant-at-arms of the Lex C., who has the authority to tote an "equalizer," amused himself by pot-shooting at old cans and sea-shells on the seashore.

And so the party went. At the end, the profs gallantly (!) took the girls home in their cars, driving in a late afternoon rain, each car a bevy of laughing, exuberant, gay coeds and a perfectly contented gentleman at the wheel who had temporarily descended from the Olympian heights he usually occupied when in the classroom. The first affair of the College of Law was held successfully, beautifully—and not so expensively!

ROTCHATTER

(Continued from page 37)

nal Parade and Review in honor of the Very Reverend Father Rector at the Abellana High School Grounds last September 28, 1952. The Sponsors' presentation was held at the same event.

ORGANIZATION:

In accordance with Orders No. 4 published by DMST effective August 18, 1952 the Cream of the USC ROTC organization were assigned to their respective posts as follows:

Cdt. Colonel Cósme P. Mirabueno, Corps Commander; Cdt. Lt. Col. Eleno Ibañez, Ex-O and Adjutant; Cdt. Lt. Colonel Cirilo Sario, Battalion Comdr. 1st. Bn.; Cdt. Lt. Colonel Pedro Patalinghug, Battalion Comdr. 2nd. Bn.; Cdt. Lt. Colonel David Dulanas, Battalion Comdr. 3rd. FA Bn.

INFANTRY:

"A" Company — Cdt. Capt. Conrado Ajero, Commanding Officer; "B" Company — Cdt. Capt. Natalio Yuzon, Commanding Officer; "C" Company — Cdt. Capt. Carlos Tajoda, Commanding officer; "E" Company — Cdt. Capt. Jovito Capangpangan, Commanding Officer; "F" Company — Cdt. Capt. Héctor Bacolod, Commanding Officer.

BATTERY:

"A" Battery — Cdt. Capt. Demósthene Gumalo, Btry. Comdr.; "B" Battery — Cdt. Capt. Delfin Pengzon, Btry. Comdr.; PRO Cdt. Capt. Estratónico Añano, Infantry.

Republic of the Philippines  
Department of Public Works and Communications  
Bureau of Posts, Manila

**SWORN STATEMENT**  
(Required by Act No. 2580)

The undersigned, EMILIO B. ALLER, Editor-in-Chief, of THE CAROLINIAN (title of publication), published six times a year (frequency of issue), in English and Spanish (language in which printed), at P. del Rosario St., Cebu City (office of publication), after having been sworn in accordance with law, hereby submits the following of ownership, management, circulation, etc., which is required by Act 2580, as amended by Commonwealth Act No. 201:

NAME	POST OFFICE ADDRESS
Editor: EMILIO B. ALLER	Cebu City
Managing Editor: — None	
Business Manager: — None	
Owner: University of San Carlos	Cebu City
Printer: The Catholic Trade School	1916 Oroquieta, Manila
Office of Publication: University of San Carlos	Cebu City

If publication is owned by a corporation, stockholders owning one per cent or more of the total amount of stocks: — NOT APPLICABLE.

Bondholders, mortgages, or other security holders owning one per cent or more of total amount of security: — NOT APPLICABLE.

In case of daily publication, average number of copies printed and circulated of each issue during the preceding month of ..... 19 .....: — NOT APPLICABLE.

In case of publication other than daily, total number of copies printed and circulated of the last issue dated 1st August, 1952:

1. Sent to paid subscribers	3500
2. Sent to others than paid subscribers	500
<b>Total</b>	<b>4000</b>

(Sgd.) EMILIO B. ALLER  
Editor-in-Chief

Subscribed and sworn to before me this 16th day of September, 1952, at Cebu City the affiant exhibiting his Residence Certificate No. A-1624988 issued at Cebu City, on January 6, 1952.

(Sgd.) FULVIO C. PELAEZ  
Notary Public  
Until Dec. 31, 1952

Doc. No. 240  
Page No. 94  
Book No. VI  
Series of 1952